







SALUD A LOS ENFERMOS

LAS GOTAS DEL DR. HOFFMANN

Son el mejor de los tónicos conocidos. Curan la anemia, consecutiva a una grave enfermedad, la debilidad de todo el cuerpo, la falta de apetito, las digestiones pesadas y difíciles.

LICOR DEL POLO

Único dentífrico con garantías para la salud de la boca. Su historia brillantísima de 33 años constituye el hecho de sus grandes éxitos. No son estas afirmaciones del propio cosechero, ni afirmaciones de amigos agradecidos.

VATIMETRO B. y B.

Los 10.000 CONTADORES de energía eléctrica que hay en servicio, construidos en año y medio de fabricación, es la mayor prueba de la importancia de la fábrica.

EL CORSÉ PARISIEN Esta casa confecciona a la medida más de cien modelos variados, todos de alta novedad, garantizando su resultado.

LA UNIÓN EL FÉNIX ESPAÑOL COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS Agencias en todas las provincias de España, Francia y Portugal.

El Liberal, en Barcelona El Liberal, en Sevilla El Liberal, en Bilbao prolongaciones todos de El Liberal, en Madrid o mismo que El Liberal, en Murcia, se hallan de venta en la Administración de este periódico al precio corriente de 5 céntimos.

Mariano GIRIBET SASTRE

PRÍNCIPE ALFONSO, 43 (ANTES TRAPERIA) MURCIA Esta acreditada casa tiene el gusto de poner en conocimiento de su numerosa y distinguida clientela, que acaba de recibir las últimas novedades en géneros de todas clases para las próximas estaciones de primavera y verano.

EL Liberal TARIFAS DE PUBLICIDAD MADRID Notas útiles. 2,00 pesetas línea. Noticias. 3,00 Reclamos. 1,50 Anuncios, cuarta página. 0,50 Esquelas mortuorias, según muestrario. BILBAO SEVILLA MURCIA

IMPORTANTE En el deseo de que la información telegráfica de EL LIBERAL, en Murcia, sea lo más completa posible, hemos establecido en varios puntos, entre ellos CARTAGENA, LA UNIÓN, ALICANTE, CREVILLENTE, ORIHUELA y otros un servicio especial postal y telegráfico de esquelas mortuorias y de aniversario, para lo cual, los solicitantes podrán dirigirse a nuestros Corresponsales en Cartagena, Sr. Pujalte, Martín Delgado 15, 1.ª y 2.ª Vda. de Alcazar, hasta las dos de la madrugada; en La Unión, a D. Alfonso Ros, hasta las doce de la noche; en Alicante, a D. Pascual Orozco, hasta las dos de la madrugada; en Crevillente, a D. Ramón Torres, hasta las seis de la tarde, y en Orihuela, a D. José M.ª Saravia, calle Santiago, hasta las nueve de la noche, quienes están provistos de tarifas de precios verdaderamente económicas.

FARMACIA CATALANA

Sección de artículos de ortopedia: Aparatos de curación e higiene. Artículos de goma elástica y de caucho. Brazaletes de varios sistemas y calidades. Biberones, variado surtido. Fajas ventrales de todas dimensiones; confección esmerada. Gaxetas. Olivos. Irrigadores. Duchas de diferentes sistemas y precios. Geringas de goma, forma pera, de superior calidad, a precios reducidos. Medias elásticas para varices de todos tamaños y calidades. Pulverizadores. Inhaladores. Aspiradores. Gasógenos para preparar agua de Seltz y bebidas gaseosas, de construcción garantida, buenos resultados y precios económicos. Instrumentos de cirugía de la Casa Vicente Ferrer y C.ª, de Barcelona. Instrumentos clínicos comprobados: variado surtido. Sueros terapéuticos del Instituto Pasteur de París. Vacunas del Instituto Felix y Fluck de Suiza.

OBRAS DE D. José Trinchant y Fornés Unitarismo y Federalismo. 3.ª edición.—Precio: 2 pesetas. Pi y Margall ante el Regionalismo, la federación y la unidad de la patria.—Precio: UNA peseta. Los pedidos pueden hacerse: en Madrid, Librería de Fernando Fé, Carrera de San Gerónimo, 2, y a D. Alfredo Trinchant, Argumosa, 7, duplicado, principal.—En Murcia: en la Administración de este periódico.

NOTA: Se detallan piezas sueltas de todos los aparatos indicados. OXIGENO PURO se sirve envasado en sacos de tela impermeable con boquilla especial para su inhalación nasal ó bucal. Por estar perfectamente lavado no hay necesidad del frasco lavador usado hasta ahora, que entorpece su rápida y fácil administración. Según prescripción facultativa, se prepara oxígeno saturado de vapores de eucalipto, guayacol, terpinol, creosota, esencias balsámicas y demás medicamentos usados en la medicación admístrica. Gran centro de medicamentos, aguas minerales Especialidades.—Materiales antisépticos Oficina especial para el despacho de recetas con esmerada precisión y preparadas con medicamentos puros

Empanadas Pérez TODOS LOS VIERNES Y MIERCOLES Se reciben encargos a diario PEREZ HERMANOS.—Sta. Catalina

Agencia Internacional de Anuncios Haasenstein y Vogler Calle Fernando VII, 2.—Barcelona Se encarga de la inserción de anuncios en todos los periódicos, revistas, etc., de España y del extranjero, concediendo grandes rebajas sobre sus precios de tarifa. Presupuestos y toda clase de informes referentes a publicidad, a petición. Sucursales y Agencias en Berlín, Hamburgo, Viena, Roma, Milán, París y todos los grandes centros de Europa. Departamento especial para anuncios en el extranjero. SERVICIO RÁPIDO Y CONCIENZUDO

FORDA RESTAURANT AMAT E HIJO PERMANENTE CALLE DEL PRÍNCIPE ALFONSO, 32 (ANTES TRAPERIA) Este establecimiento está situado en el punto más céntrico de la población, al lado del Casino, con lujosas habitaciones a la Trapería, no hay mesa redonda. Precios módicos. Coches a todos los trenes

DEL LCDO. PEDRO PEIRANI al lado de la droguería de los SEÑORES FERRER HERMANOS MURCIA.—PLAZA DE SAN JULIAN.—MURCIA

VINOS SUPERIORES de J. Y EUGENIO ABELLAN Tinto, Claret, Blanco y Añejo para enfermos. Embotellado y sin embotellar. 8, Carnicerías, 8.—MURCIA

Fábrica de sellos de caucho DIEGO RUS LATORRE Plaza de Caballos, 14, y Crédito Público, 1 MURCIA

MADRES! ¿Cuál es el alimento que más le gusta y que más le nutre a los niños pequeños? La Harina lacto-fosfatada Maquila es la única que goza de este gran privilegio. Depósito en Murcia: J. Abellán.—Carnicerías, 8, número 1.

LA BOLSA RAZONADA Medio seguro y rápido de obtener ventajosos beneficios. Pedir guías y circulares gratis a G. L. Bram, 31 bis, rue Victor Massé, París.

Los Tirolenses, EMPRESA ANUNCIADORA Rápidas propagandas ANUNCIOS EN TODOS LOS PERIÓDICOS GRANDES DESCUENTOS A LOS ANUNCIANTES ANUNCIOS en Teatros, Velas, Modanías y otros fines ESQUELAS DE DEFUNCIÓN Y ANIVERSARIOS Pídanse Tarifas a las Oficinas: CONDE DE ROMANONES (ANTES BARRIONUEVO) núm. 7 y 9, entresuelo.—MADRID

Folleto de EL LIBERAL (Murcia) [80] sólo llevaba algunos miles de francos; y como sólo veía en todo esto una excelente cena, aceptó. Cayetano fué a llevar la respuesta. Sin embargo, ya lo hemos dicho, Franz era prudente; así, pues, quería adquirir todos los mayores detalles posibles acerca de aquel huésped misterioso. Volvióse, pues, hacia el marinero que había desplumado las perdices durante este diálogo con la gravedad de un hombre orgulloso de ejercer sus funciones, y le preguntó dónde habían podido abordar aquellos hombres, puesto que no se veía ni barca ni tartana. —No os inquietéis por eso—dijo el marinero—conozco la embarcación que montan. —¿Es bonita? —Deseo a vuestra excelencia una semejanza para dar la vuelta al mundo. —¿De qué fuerza es? —Casi de más de cien toneladas, por lo demás, es un buque de capricho, un yacht, como dicen los ingleses, pero construido de manera que pueda contrarrestar el mar en todos tiempos. —¿Y dónde ha sido construido? —Lo ignoro; sin embargo, creo que es genovés. —¿Y cómo es que un jefe de contrabandistas—continuó Franz—osa construir un yacht destinado a su comercio en el puerto de Génova? —Yo no he dicho—dijo el marinero—que el dueño de ese yacht fuese jefe de contrabandistas. —No; pero Cayetano lo ha dicho, según creo. Cayetano había visto la tripulación de lejos, pero aún no había hablado con nadie. —Y si ese hombre no es un jefe de contrabandistas, ¿qué es entonces? —Un señor muy rico, que viaja por gusto.

—Vamos—pensó Franz—el personaje es mucho más misterioso ahora, puesto que las opiniones acerca de él son diferentes, ¿y cómo se llama? —Cuando se le pregunta, responde que se llama Simbad el Marino; pero dudo que sea su verdadero nombre ese. —¿Simbad el Marino? —Sí. —¿Y dónde habita ese señor? —En el mar. —¿De qué país es? —No sé. —¿Le habéis visto? —Algunas veces. —¿Qué clase de hombre es? —Vuestra excelencia juzgará por sí mismo. —¿Y dónde me va a recibir? —Sin duda en ese palacio subterráneo, de que os ha hablado Cayetano. —¿Y nunca habéis tenido la curiosidad, cuando habeis arribado aquí y hallado la isla desierta, de procurar penetrar en ese palacio encantado? —¡Oh! sí tal—replicó el marinero—y más de una vez; pero nuestras pesquisas han sido inútiles; hemos registrado la roca por todos lados, y no hemos encontrado la más mínima abertura. Por otra parte, dicen que la puerta no se abre con llave, sino por medio de una palabra mágica. —Vamos, decididamente—murmuró Franz hémese aquí convertido en el héroe de un cuento de Las mil y una noches —¿Su excelencia os espera—dijo detrás de él una voz que reconoció por la del centinela. Al recién venido le acompañaban dos hombres pertenecientes a la tripulación del yacht. Por toda respuesta, Franz sacó su pañuelo del bolsillo y lo presentó al que le había hablado. Sin decirle una palabra

siquiera le vendió los ojos con un cuidado que indicaba el temor de cometer alguna indiscreción, después de lo cual le hizo jurar que no procuraría quitarse la venda antes de decirselo al jefe Franz y lo juró. Entonces dos hombres lo cogieron cada uno por un brazo, y empezó a caminar guiado por ellos y precedidos por el centinela. Después de unos treinta pasos, sintió por el fuerte calor de la hoguera y el olor cada vez más apetitoso de la cebra, que pasaba por delante del vijia; le hicieron continuar su camino durante unos cincuenta pasos, avanzando evidentemente hacia el lado por donde no habían querido dejar pasar a Cayetano, prohibición que se explica ahora perfectamente. Pronto conoció Franz por el cambio de atmósfera que entraba en un subterráneo. Al cabo de algunos segundos de marcha oyó un crujido, y le pareció que la atmósfera cambiaba aún de naturaleza, y se volvía tibia y perfumada; en fin, sintió que sus pies pisaban sobre una alfombra blanda y espesa; sus guías le abandonaron. Hubo un momento de silencio, y una voz dijo en buen francés, aunque con un acento extranjero: —Caballero, bien venido seáis a mi casa; podeis quitaros vuestra venda. Como ya se pensará, Franz no se hizo repetir dos veces esta invitación; levantó su pañuelo, y se encontró frente a un hombre de unos treinta y ocho a cuarenta años, vestido con un traje tunecino, es decir, un casquete encarnado con una larga borla de seda azul, chaqueta de terciopelo negro bordada de oro, pantalones encarnados anchos y huecos, polainas del mismo color bordadas de oro como la chaqueta, y babuchas amarillas; un magnífico chal de Cachemira le ceñía la cintura, y sujetaba aquella faja una cuchilla pequeña, corva y afilada. Aunque de una palidez livida, tenía aquel hombre una fisonomía notablemente hermosa; sus ojos eran vivos y penetrantes, su nariz recta

y casi al nivel de la frente, indicaba el tipo griego en toda su pureza, y sus dientes blancos como perlas resaltaban admirablemente bajo el bigote negro que le cubría. Solo que aquella palidez era extraña; parecía un hombre encerrado largo tiempo en una tumba que nunca hubiera podido recobrar el color de los vivos. Sin ser de gran estatura, era muy bien formado, y como todos los hombres del Mediodía, tenía las manos y los pies pequeños. Pero lo que más asombró a Franz, que había creído ser un sueño lo que decía Cayetano, fué la suntuosidad del mueblaje. Toda la habitación estaba forrada de una tela turca de color carmesí y bordada de grandes flores de oro. En un lado había una especie de diván, sobre el cual estaba colocado un trofeo de armas árabes, dorado con resplandecientes piedras preciosas; del techo colgaba una lámpara de cristal de Venecia, de forma y color encantadores, y los pies reposaban sobre una alfombra de Turquía, en la cual se hundían hasta el tobillo; unas trampas cubrían la puerta por donde Franz había entrado; y otra puerta que comunicaba con una segunda habitación que parecía espléndidamente iluminada. El jefe dejó un instante a Franz entregado a su sorpresa, y le devolvió su examen, pues no dejaba un momento de mirarle. —Caballero—le dijo al fin—os pido perdón mil veces por las precauciones que se han exigido de vos para introducirnos en mi casa; pero como la mayor parte del tiempo está desierta esta isla, si el secreto de esta morada fuese conocido, sin duda al volver la hallaría en muy mal estado, lo cual me sería muy desagradable, no por la pérdida que esto me causara, sino porque ya no tendría la certeza de poder separarme del resto de la tierra cuando quisiera. Ahora voy a

procurar haceros olvidar este pequeño disgusto, ofreciéndos lo que seguramente no esperaríais hallar, es decir, una cena regular y buenas camas. —A fé mía, mi querido huésped—respondió Franz—eso nada tengo que perdonaros. Siempre he visto que se vendaba los ojos a las personas que penetraban en los palacios encantados: lo mismo le sucede a Raoul en Los Hugonotes, y verdaderamente no tengo por qué quejarme, pues lo que me mostráis es digno de las maravillas de Las mil y una noches. —¡Ay! Yo os diré como Licurgo; si hubiese sabido que me esperaba el honor de vuestra visita, me hubiera preparado de antemano. Pero en fin, tal como es, mi ermita la pongo a vuestra disposición, y os ofrezco mi frugal cena de todo corazón. Allí, estamos ya servidos? Casi al mismo tiempo la trampa se levantó, y un nubio, negro como el ébano y vestido de una sencilla túnica blanca, hizo señas a su amo de que podía pasar al comedor. —A ora—dijo el desconocido a Franz—yo no sé si sois de mi opinión; pero me parece que nada hay más desagradable que tener una conferencia de dos a tres horas sin saber con qué nombre ó título llamarse. Es cuanto a mí, respeto demasiado las leyes de la hospitalidad para preguntaros el vuestro; os ruego solamente que me designeis un nombre cualquiera, por medio del cual pueda dirigiros la palabra. Respecto a mí, os diré que acostumbrán a llamarme Simbad el Marino. —Y yo—replicó Franz—os diré que como no me falta para estar en la situación de Aladino más que la lámpara maravillosa, no veo ninguna dificultad en que por ahora me llameis Aladino. Así no saldéis del Oriente, adonde creo haber sido transportado por el poder de algún buen genio. —Y bien, señor Aladino—exclamó el extraño anfitrión—ya habeis oído que estábamos servidos, no se